

Prefiere el término trabajo y no empleo. Existe una ambigüedad sobre en cual trabajo se piensa insertar el joven, es un proceso de incertidumbre. Al muchacho de hoy no le gusta la escuela, concuerda con lo planteado por Maura Corporán, de INFOTEP. En el Politécnico Loyola no existe una transición entre empleo y escuela, puesto que los jóvenes están trabajando al mismo tiempo que estudian. Se ha trabajado como aprovechar esta oportunidad para la capacitación, pues deben aprender en el trabajo. Esto conduce a que el trabajo sea sostenible, mediante las formas de cómo aprovechar el trabajo para la generación de competencias, en ese proceso de formación dual.

Lo deseado por los jóvenes es la formación continua, es lo que hace sostenible la experiencia en el trabajo. Existe una vasta cantidad de ingenieros que necesitan capacitarse para poder mantenerse en el trabajo. En el Politécnico nos mantenemos en diálogo permanente con la empresa para ver qué es lo que se necesita. Esto no es solo para que sea sostenible su trabajo sino también para que sean seres emprendedores, esto es lo que desean las empresas y lo que necesita el país. Tuvimos una experiencia en el país Vasco donde los ingenieros se mantuvieron en la escuela, porque esa era la exigencia de los puestos de trabajo y de las empresas.

La sostenibilidad se logra a través del hacer y el pensar, no se forman maquinas sino hombres y mujeres con habilidades y capacidades, se está formando a un hombre que piensa que es capaz de construir y eso hace un país sostenible hoy, se están capacitando esos jóvenes. Para que existan garantías entre el aprendiz y la empresa el marco legal debe cambiar, se debe modificar. Un punto interesante es que los colegios se van a convertir en politécnicos, son muchachos jóvenes que se integran al mercado laboral, y puede generar incertidumbres entre los empleadores. Nosotros tenemos la suerte que los jóvenes se pueden insertar sin temor por medio a nuestro centro de estudios, tenemos un banco general de elegibles para ingresar en el mercado laboral, el 100% de los egresados se insertan, son muchachos que al mismo tiempo son técnicos y tienen cuatro años de ingeniería.

Existe una bolsa de empleo donde se ubica el egresado y la empresa, este proceso se perfeccionó a través del proyecto NEO, y esta modalidad de empleo y estudio es factible por medio a estas estrategias. Ahí se ubica el currículo del egresado y lo que necesita la empresa.

La oferta formativa tiene que ser pertinente, el IPC tiene once años usando la metodología del contexto y del discernimiento para focalizar la oferta formativa, no solo la formación debe ser fáctica sino se debe ir mas allá, esa metodología del contexto permite la generación de una oferta pertinente para la realidad de la República Dominicana.

Finalmente está el enfoque de competencias, esto no incluye las competencias técnicas sino las competencias para la vida. Esta arista recuerda la cantidad de competencias emprendedoras que se han generado desde el Instituto. Pero se desea a un muchacho con ética, con valores, con responsabilidad, integrales. Las empresas preguntan por esas competencias y recalcan esa importancia y asumen que la técnica la pueden obtener en seis meses. Este punto es relevante para la sostenibilidad del trabajo. Con nuestros muchachos tenemos experiencia con PROPAGAS, EGEL, INCA o TIFFANI. Nosotros nos mantenemos en constante dialogo para conocer cuáles son las competencias necesarias para suplir la oferta que ofrecen, además nos mantenemos dialogando con la comunidad. Se debe indicar que lo vital es la formación continua de los ya profesionales.